

Un afeminado había llevado a su casa a un homosexual y éste, habiéndolo volteado al suelo, se puso a cumplir con su oficio. En aquel momento vio que un puñal sobresalía del cinturón de su víctima consentidora.

«¡Oh, lindo mío! dijo, ¿qué significa ese puñal?».

El otro respondió:

«Si alguien tuviese perversas intenciones hacia mí, le abriría el vientre con él».

El homosexual respondió:

«¡Gracias a Dios, yo no he caído en esa trampa!».

Cuando no tienes dignidad, ¿de qué te sirve un puñal? Posees un barco mercante, pero ¿dónde encontrarás un marino como Noé para pilotarlo? Quieres reconfortar a los atemorizados, pero tú tiembles aún más que los demás.

¡Oh, afeminado! Estás a la cabeza del ejército, pero tu miembro desmiente el orgullo de tu barba. Mientras que el miedo habite en ti, ese bigote y esa barba no te atraerán más que rechiflas.